

Pobreza Y Cultura De Paz

Una Reflexión Teórica

Imelda Ortiz Medina¹, Pedro Severino González², Efraín Tunjo Buitrago³

María del Carmen Arreola Medina⁴, Jorge Martínez Pérez⁵

¹Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Economía y de la Unidad de Estudio de las Humanidades, ambas de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, email:

² Magister en Dirección de empresas por la Universidad de Bío-Bío, docente-investigador de la Universidad Católica del Maule, Chile,

³Maestro en Ciencias Económicas por la Universidad Santo Tomas, docente-investigador de la misma, Colombia,

⁴Maestra en Economía, por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Docente-Investigadora de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México,

⁵Doctor en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid, Docente-Investigador de la Unidad de Estudio de las Humanidades de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México



Resumen – La estructura económica actual ha profundizado la concentración del ingreso, agudizando la exclusión, marginación y pobreza. Las personas en estas condiciones pueden ser más vulnerables a cometer o sufrir actos de violencia, por lo que el supuesto central de la presente investigación es que; aquellos países con más altos índices de pobreza son los que tienen mayores niveles de violencia e inseguridad. De esta forma, el objetivo de este artículo es hacer una reflexión de la incidencia que la pobreza podría tener sobre la ausencia de paz, para lo cual, primero, se realiza una breve descripción de la cultura de paz y la pobreza, enseguida se presentan algunas estadísticas generales de esta y el índice global de paz, lo que permitió comprobar, inferencialmente, la relación entre estas dos variables.

Palabras claves – Violencia Cultural, Violencia Directa, Violencia Estructural, Desarrollo Humano, Paz, Índice Global De Paz.

Abstract. -The current economic structure has deepened the concentration of income, exacerbating exclusion, marginalization and poverty. People in these conditions may be more vulnerable to committing or suffering acts of violence, so the central assumption of this research is that; Those countries with the highest rates of poverty are those with the highest levels of violence and insecurity. In this way, the objective of this article is to reflect on the incidence that poverty could have on the absence of peace, for which, first, a brief description of the culture of peace and poverty is made, followed by some general statistics of poverty and global index of peace, which allowed to verify, inferentially, the relation of these two indicators.

Keywords. - cultural violence, direct violence, structural violence, human development, peace, global peace index.

I. INTRODUCTION

La pobreza, no sólo es monetaria, también es una carencia de servicios; acceso a la salud, a la educación, al alimento, al vestido, a una vivienda digna, a servicios públicos, etc. Además, es ausencia de oportunidades, capacidades y libertades [1 y 2].

A nivel mundial, con la pandemia, “*se calcula que esta empujará entre 88 millones y 115 millones más de personas a la pobreza extrema, con lo que el total se situará entre 703 millones y 729 millones*” [3].

Por otro lado, los niveles de violencia e inseguridad se han acentuado en los últimos años y aunque no existe una causa específica que nos indique cual es la determinante principal, se han encontrado indicios de la proclividad de las personas de escasez de recursos hacia actividades ilícitas, ya sea buscando un mendrugo o por rebeldía social, al sentirse excluidos. Bajo esta lógica, la pregunta central que nos planteamos es la siguiente ¿Las regiones más pobres muestran menores índices de cultura de paz? Es decir ¿Son las regiones pobres más proclives generar violencia e inseguridad?

Al analizar el fenómeno de la delincuencia organizada y querer encontrar una causa específica de su origen, es común remitirnos a distintos factores, el más común es el nivel socioeconómico de las personas, es decir, explicar que el problema de la delincuencia en general es debido a la pobreza, la falta de oportunidades y al contexto en el que se presenta esta pobreza. Lo anterior pareciera establecer un silogismo en el cual, si eres pobre, eres propenso a ser delincuente, por lo tanto, aquellas zonas que experimentan elevados índices de pobreza necesariamente están en riesgo de presentar niveles elevados de violencia y delincuencia [4].

En esta lógica, la pobreza, aun sin ser determinante de la violencia, si genera cierta vulnerabilidad en las personas que la padecen.

Esta es una investigación de alcance exploratorio, descriptiva-correlacional en la cual se pretende motivar una reflexión en torno a la importancia de, también, si en verdad se desea promover una cultura de paz, diseñar políticas publicas para disminuir la pobreza.

II. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

A. Cultura de Paz

La cultura de paz implica la no violencia, la ausencia o negociación del conflicto. Johan Galtung nos habla de dos tipos de paz, la paz negativa y la paz positiva, la primera es definida como la ausencia de violencia personal, física, organizada y directa, implica ausencia de guerra. Mientras que la paz positiva resalta la presencia de actitudes, instituciones y estructuras que construyen y sostienen sociedades pacíficas [5]. “*La cultura de paz, corresponde a un conjunto de valores, actitudes y conductas del ser humano en la sociedad, que crean y ocasionan, simultáneamente interrelaciones e interacciones sociales con base en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, que rechaza toda acción violenta y previene los conflictos*” [6].

Para construir una cultura de paz, debemos identificar los conflictos que generan algún tipo de violencia e intentar resolverlos por medio pacíficos. “*La violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos, hacia la vida, la búsqueda de la felicidad y prosperidad, pero también es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible*” [7].

Johan Galtung [7] identifica tres tipos de violencia: violencia cultural, directa y estructural. Desafortunadamente, la primera, se interioriza en la sociedad y se normaliza a tal grado que no nos damos cuenta de que existe: la aceptamos. La directa es la que se vive día a día en ciertas regiones del mundo: guerras, genocidios, secuestros, asesinatos, mutilaciones, violaciones, etc. Y la estructural, esta es asociada a “*la explotación, o como un refuerzo del aparato de dominación del sistema político y económico de la estructura*” [7]. Está estrechamente relacionada con la estructura económica-política y social de una nación. La violencia directa es un suceso; la violencia estructural es un proceso construido históricamente; y junto con la violencia cultural suelen ser persistente y de lenta transformación [7].

Galtung, advierte que, en el caso de la violencia cultural, esta se expresa en la religión, el idioma, el arte, la cosmología, la ciencia formal, la ciencia empírica, entre otros. Esta última, reforzada por la teoría económica neoclásica, y avalada por las políticas económicas de todo el mundo, las cuales ponen énfasis en el mercado y las ventajas comparativas del comercio internacional, lo que en los hechos significa que:

Los países bien dotados de materias primas y mano de obra no cualificada tienen que basar su economía en su extracción, mientras que los que están bien dotados de capital y tecnología, mano de obra especializada y personal científico, son los encargados de su procesamiento. Las consecuencias de esta doctrina en el campo de la división del trabajo son hoy visibles, con una violencia estructural generalizada, ya sea entre países como en el interior de ellos mismos... Y así

sucede que la ley de la ventaja comparativa legitima un *status quo* estructural e intolerable. En resumen, esta doctrina convertida en ley, por la clase política y económica dominante, se traduce en una porción de la violencia cultural enterrada en el corazón mismo de la economía [7:165 y 166].

Con respecto a la violencia estructural, Galtung también agrega que, esta es una violencia indirecta originada por la injusticia y la desigualdad, como resultado de la propia estructura social, ya sea dentro de la misma sociedad o entre el conjunto de las naciones (alianzas, relaciones entre Estados, etc.), y reforzada por los otros tipos de violencia. *“La injusticia social sería violencia estructural”* [8].

Un ejemplo de engranaje entre los tipos de violencia, lo tenemos cuando los africanos fueron capturados, y trasladados a través del Atlántico para trabajar como esclavos. *“Esta violencia directa se filtra en todas las direcciones transformándose en una masiva violencia estructural y cultural en forma de ideas racistas. Después de un largo recorrido este tipo de violencia física se olvida, la esclavitud se prohíbe, transformándose en dos nuevos tipos de violencias: la “discriminación” fruto de una violencia estructural masiva y el «prejuicio» resultado de la violencia cultural incisiva y profunda”* [7:156].

Así también, podemos citar situaciones donde la violencia puede empezar desde la esfera estructural, tales es el caso de las diferencias sociales, que generan intercambios desiguales reforzados por políticas públicas, *“cuando un grupo social oprime a otro hasta el punto que se sienten en la necesidad de aportar una justificación, que es aceptada por la élite dominante con entusiasmo en el nuevo contexto cultural, mientras se pretende establecer de forma permanente en la nueva estructura formal”* [7:156].

Queda claro que, los tres tipos de violencia se retroalimentan entre si y generan un círculo vicioso que es difícil de romper. Cualquier estructura social, política o económica que genere, propicie o refuerce relaciones de poder, subordinación o discriminación, genera violencia y deviene en un conflicto. El cual debe ser resuelto ya sea por la paz negativa o la paz positiva, ya mencionados. *“Los tres tipos de violencia están muy relacionadas y cada uno de ellos depende de los otros dos”* [9:128].

Para resolver estos tipos de violencia, es menester transitar de una paz negativa a una paz positiva, la que, según Johan Galtung, es un proceso, cuyo objetivo central es satisfacer las necesidades básicas del hombre y crear las condiciones óptimas que desarrollen las potencialidades humanas, lo cual nos lleva a los conceptos de desarrollo humano y mediciones de la pobreza estudiados por Sen, Nussbaum, la Organización de las Naciones Unidas, entre otros. *“La paz negativa, es la concepción de paz predominante en el mundo occidental, la cual pone el énfasis en la ausencia de guerra, la ausencia del conflicto, de violencia directa (agresión física). Según esta concepción, la paz sería simplemente la ausencia de guerra; por tanto, consistiría sencillamente en evitar los conflictos armados”* [6:153].

Por su parte, para Calderón [5], la paz por medio pacíficos debe ser afrontada con un profundo respeto al hombre y sus necesidades básicas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia), teniendo como punto de partida al ser humano. Para el autor, la paz positiva es resolver los conflictos sin violencia, en un contexto, donde las necesidades humanas básicas se encuentran satisfechas, con justicia social, sin abuso de poder político y económico y con relaciones humanas basadas en el respeto, el diálogo y la cooperación. *“Si usamos medios positivos y oportunos (empatía, creatividad y no-violencia) para la transformación de un conflicto, entonces el fin será igualmente (o al menos potencialmente) positivo y constructivo”* [5:4] *“Para el pacto social por la paz y una economía más solidaria, construir la cultura de paz es reconstruyendo el tejido social, ampliando el bienestar de la población y fortaleciendo la democracia, por ende, la paz es una responsabilidad colectiva”* [6:167]. Para ambos autores, la paz positiva esta asociada a los derechos humanos de la tercera generación, en los que se prioriza el valor de la solidaridad. La paz forma parte de los derechos humanos universales, los cuales son violentados permanentemente por la estructura política, económica y social.

En la concepción tradicional del mundo occidental la paz significa ausencia de guerra, ausencia del conflicto, de violencia directa (agresión física), bajo esta visión evitando los conflictos armados se alcanzaría la paz, pero esta visión deja de lado o se olvida de conflictos como la corrupción, la inequidad, la desigualdad, la injusticia social, entre otros. *“La paz positiva supone un nivel reducido de violencia directa y un nivel elevado de justicia; es a través de ella que se persigue la armonía social, la igualdad, la justicia y, por tanto, la transformación de manera radical de la sociedad”* [6:153].

Además de la paz negativa y la paz positiva, también tenemos la paz imperfecta, la cual es definida por Hernández [6:154] como: *aquellas situaciones en las que se satisfacen las necesidades humanas, pero, la violencia está presente en todas o al menos*

en una de las estructuras de carácter humano. Se agrupan bajo esta nominación experiencias en que los conflictos se regulan pacíficamente, se denomina imperfecta porque, a pesar de gestionarse pacíficamente, convive con los conflictos y algunas formas de violencias.

Por su parte, Jiménez [10] nos habla de la paz neutra, advirtiendo que la paz total y absoluta no existe, para él, es imposible eliminar todos los conflictos, por lo que la sociedad debe aprender a convivir con ellos, interiorizando en las personas una cultura del diálogo, empática y respetuosa, aun a pesar de que existan algún tipo de conflictos. Es decir, a aprender a establecer acuerdos.

B. Pobreza

La pobreza es un concepto asociado a carencia o privación, fundamentalmente de satisfactores de las necesidades básicas humanas: alimento, vestido, techo dónde dormir, educación, acceso a servicios de salud, etc. En la década de los 80s, los enfoques de pobreza se centraban en dos tipos; la pobreza absoluta y pobreza relativa, enfocadas principalmente en la adquisición o carencia de bienes y servicios para vivir de forma saludable. En un primer momento, sólo se asociaba a una carencia de ingreso (pobreza monetaria, unidimensional) y de necesidades básicas. Los métodos más conocidos son: el método de *Línea de Pobreza*, el cual pone el acento en la insuficiencia de un hogar para satisfacer sus necesidades básicas, trazando una “línea de pobreza” y estableciendo el ingreso de los hogares en relación con el gasto mínimo en bienes, servicios o alimentos. Si no se puede pagar el costo mínimo, hablaríamos de pobreza extrema, mientras que, si el costo duplica los ingresos, hablaríamos de pobreza crítica. Otro método es el índice de *Necesidades Básicas Insatisfechas*, este se centra en el cálculo de la pobreza mediante la insuficiencia de infraestructura física y social básica para vivir: escolarización, servicios básicos, vivienda y empleo de los miembros de la familia.

Al observar, que muchas personas, a pesar de tener un ingreso por día, superior al definido por el Banco Mundial (1.9 dólar), seguían teniendo diversas privaciones en los aspectos señalado y otros, es que se crearon los índices multidimensionales. Es decir, la pobreza, no sólo es monetaria, sino trasciende a otras dimensiones. Un pionero en analizar la pobreza desde una perspectiva más holística fue el economista y filósofo Amartya Sen, ganador del Premio Nobel de Economía en el año de 1998, para quien la pobreza también se asocia con la libertad y las capacidades que cada individuo tiene para ser, hacer y elegir [1]. Nausbaum [2] filósofa estadounidense, coincide con la importancia de las capacidades humanas, afirmando que estas, junto con las oportunidades, son un factor del que también pueden ser privadas muchas personas, lo que los lleva a nacer, permanecer y morir en la pobreza. Entendida así, además de privación material, como la ausencia de libertad, capacidad y oportunidad, que lleva a los pobres a ser excluidos.

Estas visiones llevaron, en los inicios de la década de los noventa, a la construcción de diversos índices multidimensionales de la pobreza, unos de los más conocidos son el *Índice de Pobreza Humana* (IPH) y el *Índice de desarrollo Humano* (IDH), ambos creados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), este último, es uno de los más difundidos a nivel mundial. Otro índice que ha adquirido mucha importancia en los últimos años es *Índice de Pobreza Multidimensional* (IPM) basado en el método Alkire-Foster [11], el cual agrega otras dimensiones y analiza la intensidad y persistencia de la pobreza.

Siguiendo la lógica y análisis de este tipo de enfoques, queda claro que la pobreza no sólo es económica, sino también, social, cultura, política, etc, y se convierte, como ya se mencionó, en un elemento violento de los *Derechos Humanos Universales*, tanto en su primera, segunda, tercera y cuarta generación, en los que se establece, en su artículo 25° que: “*Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...* [12:52]. Ésta se convierte en una violencia estructural, la cual es construida históricamente, e invisible para la sociedad, ya que ésta última, termina viendo a la pobreza como algo natural, normal, avalado y aceptado, dentro de una configuración de dominación política y económica dada.

III. MATERIALES Y METODO: LA POBREZA Y VIOLENCIA EN EL MUNDO

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, realiza un informe anual sobre el índice de desarrollo humano, que mide la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización y el PIB per cápita. En el informe publicado en 2019, los países más pobres eran, por este orden: Níger, República Centroafricana, Chad, Sudán del Sur, Burundi, Mali, Eritrea, Burkina Faso, Sierra Leona, Mozambique y República Democrática del Congo, los diez países más pobres son africanos [13].

Según el Índice de Pobreza Multidimensional 2018, elaborado PNUD, en todo el mundo hay 1.300 millones de personas que sufren la pobreza en diferentes formas más allá del dinero: no tienen acceso a una educación, sufren malnutrición, no disponen de

agua potable o viven en una vivienda insalubre, por ejemplo. De estos, casi 1.100 millones (el 83%) se concentran en dos zonas: África Subsahariana y el sur de Asia. Estas dos regiones se consideran las más pobres del planeta. Se calcula que unos 560 millones de personas viven en situación de pobreza extrema en África, lo que supone más del 40% de la población. África es un continente rico en recursos naturales: algunos países son muy ricos en petróleo, minerales o diamantes. Sin embargo, esa riqueza se distribuye de forma desigual por culpa de la guerra y los regímenes dictatoriales [14].

La mitad de todas las personas que viven en la pobreza son menores de 18 años, según estimaciones del Índice de Pobreza Multidimensional Global de 2018, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Iniciativa de Desarrollo Humano y Pobreza de Oxford (OPHI). Las cifras señalan que, en 104 países, fundamentalmente, de ingresos bajos y medianos, 662 millones de niños son considerados pobres multidimensionales. En 35 países, la mitad de todos los niños son pobres. El IPM observa más allá de los ingresos para entender cómo las personas experimentan la pobreza de formas múltiples y simultáneas. Identifica cómo los individuos se están quedando atrás en tres dimensiones clave: salud, educación y nivel de vida, sin agua limpia, saneamiento, nutrición adecuada o educación primaria. Aquellas personas que están carentes en al menos una tercera parte de los componentes del IPM se definen como pobres multidimensionales [15].

En la siguiente tabla se muestra el nivel de pobreza por ingreso (1.9 dólar por día) por zona continental, a sabiendas que esta, va más allá del aspecto monetario, pero, aun así, estos datos son un gran referente para identificar y reafirmar, lo mencionado anteriormente, sobre la ubicación de la población más pobre.

TABLA I. LA POBREZA SEGÚN LA LÍNEA INTERNACIONAL DE POBREZA DE USD 1,90 AL DÍA (PPA DE 2011)

<i>Región</i>	<i>Índice de recuento de la pobreza (%)</i>		<i>N.º de pobres (millones)</i>	
	<i>2013</i>	<i>2015</i>	<i>2013</i>	<i>2015</i>
Asia oriental y el Pacífico	3,6	2,3	73,1	47,2
Europa y Asia central	1,6	1,5	7,7	7,1
América Latina y el Caribe	4,6	4,1	28,0	25,9
Oriente Medio y Norte de África	2,6	5,0	9,5	18,6
Asia meridional	16,2	12,4	274,5	216,4

África al sur del Sahara	42,5	41,1	405,1	413,3
Total mundial	11,2	10,0	804,2	735,9

Fuente: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/09/19/decline-of-global-extreme-poverty-continues-but-has-slowed-world-bank> [16].

Podemos observar en la tabla, que el mayor porcentaje de pobres se encuentra en África, seguido por Asia meridional, juntos abarcan casi un 60% de la pobreza mundial.

Según datos del Banco Mundial en 2018 [3], de cada cinco personas por debajo de la línea internacional de pobreza, cuatro vivían en zonas rurales; la mitad de los pobres son niños; las mujeres representan la mayoría de los pobres en gran parte de las regiones y en algunos grupos de edad. De la población mundial pobre de 15 años o más, alrededor del 70 % no tiene ninguna formación o sólo una instrucción básica. Casi la mitad de los pobres de África al sur del Sahara viven en sólo cinco países: Nigeria, República Democrática del Congo, Tanzania, Etiopía y Madagascar. Más del 40 % de los pobres del mundo vive en economías afectadas por la fragilidad, los conflictos y la violencia, y se espera que esa cifra aumente al 67 % en la próxima década.

A. Índice de Paz

Para analizar la relación que guardan la pobreza y la paz, en el entendido que: *A mayor pobreza, menor paz*; mayor violencia e inseguridad y por ende menor cultura de paz. Se utilizaron como referencia las regiones más pobres del mundo, medida con el índice de pobreza monetaria (1.9 dólar por día) y los diez países con mayor violencia e inseguridad, medido esto último con el Índice de Paz Global (Global Peace Index), identificando en que regiones se ubican dichos países.

El Índice de Paz Global (IPG), es un indicador que mide el nivel de paz y la ausencia de violencia de un país o región [17]. Lo elaboran y publican desde el año 2007 el *Institute for Economics and Peace* junto a varios expertos de institutos para la paz y *Think tanks* y el *Centre for Peace and Conflict Studies*, de la Universidad de Sydney, con datos procesados por la Unidad de Inteligencia del semanario británico *The Economist*. “*Medir la paz a nivel mundial y nacional nos permite evaluar los factores sociales, políticos y económicos que crean la paz. Cada año, el Instituto para la Economía y la Paz produce el Índice de Paz Global, la principal medida mundial de paz nacional, que clasifica a 163 países según sus niveles de paz*” [18:1] El Instituto, califica a las naciones de acuerdo con su nivel de paz. El índice ésta compuesto de 23 indicadores cuantitativos y cualitativos, abarcando tres temáticas centrales; el nivel de la seguridad de la sociedad, el grado de militarización de un país y el alcance de los conflictos domésticos, clasificando a 163 estados independientes, cubriendo casi el 100% de la población mundial.

De esta forma, el estudio incluye variables internas como violencia y criminalidad y externas, como gasto militar y las guerras en las que participa el país. Los principales indicadores que utiliza son los siguientes:

- Número de guerras (internas y externas) libradas
- Muertos en guerras externas estimados
- Muertos en guerras internas estimados
- Nivel de conflictos internos
- Relaciones con estados limítrofes
- Nivel de criminalidad percibida en la sociedad
- Número de desplazados por unidad de población
- Inestabilidad política
- Nivel de respeto por los derechos humanos (escala de terror político)

- Posibilidad de actos terroristas
- Número de homicidios
- Nivel de criminalidad violenta
- Probabilidad de manifestaciones violentas
- Número de personas encarceladas
- Número de agentes de policía y cuerpos de seguridad
- Gasto militar en relación con el PIB
- Número de personal militar
- Importaciones de las principales armas convencionales
- Exportaciones de las principales armas convencionales
- Financiamiento de misiones de paz de las Naciones Unidas
- Número de armas pesadas
- Disponibilidad de armamento ligero
- Capacidad o sofisticación militar

Los indicadores de paz interna suponen un 60% del valor del Índice de Paz Global y los de paz externa un 40%. De los resultados del Índice de Paz Global, el Instituto para la Economía y Paz, concluye que:

- La paz de una región tiene correlación con el nivel de ingresos, educativo y de integración regional.
- Los países pacíficos tienen altos niveles de transparencia y bajos niveles de corrupción.
- Los países democráticos pequeños, estables y miembros de bloques regionales suelen tener buena puntuación en este índice.

Algunas críticas hechas a este índice, señalan que éste no incluye indicadores sobre la violencia contra las mujeres y los niños y de que valora positivamente a aquellos países que disfrutan de la paz porque otros (EEUU normalmente) se ocupan de su defensa. Este índice es útil sobre todo para mirar la evolución del nivel de paz en un país a lo largo del tiempo.

En la siguiente tabla presenta los diez países con el mayor índice y su puesto en el ranking del mismo índice; se muestran los países menos pacíficos: más violentos y conflictivos, según datos del IPG; entre más alto es el valor menor es la paz en ese país. Es decir, naciones con un dato menor, son considerada como sociedades pacíficas.

TABLA II. LOS DIEZ PAÍSES CON EL MÁS ALTO VALOR EN EL ÍNDICE DE PAZ GLOBAL (MENOS PACIFICAS)

<i>País</i>	<i>Índice de Paz Global 2021</i>	<i>Ranking Índice</i>
AFGANISTAN	3631	163
YAMEN	3407	162
SIRIA	3371	161
SUDAN DEL SUR	3363	160
IRAK	3257	159
SOMALIA	3211	158

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO	3196	157
LIBIA	3166	156
REPÚBLICA CENTRO AFRICANA	3131	155
RUSIA	2993	154

Fuente: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-paz-global> [19].

IV. DISCUSION Y ANALISIS: POBREZA, VIOLENCIA Y CULTURA DE PAZ

Evidentemente, la pobreza no es el único factor detonante de la violencia y la inseguridad, pero en esta investigación, nos enfocamos a reflexionar sobre la relación entre pobreza y paz. Ya que una de las corrientes principales sobre la violencia, indica que la causa de la violencia es la desigualdad, la tasa de desempleo, los bajos niveles de desarrollo económico, etc. [4]. Nateras y Zaragoza advierten que el problema es más complejo, pero reconocen el papel preponderante que juega la pobreza en este tema. *“Una investigación publicada por el Instituto Federal Electoral y el Centro de Investigación y Docencia Económica en 2014 (Schedler, 2014) ... la pobreza se referencia como la primera causa estructural de la violencia_ 21.4% ; en segundo lugar, la corrupción gubernamental_ 20.6%_ y en tercer lugar la debilidad de los valores sociales_ 17.9%. Esto muestra que los ciudadanos combinan explicaciones estructurales, institucionales y culturales.”* [4:224 y 225].

Sin embargo, cabe destacar que en un estudio realizado por los autores [4], aplicado a un grupo de estados de la república mexicana para el periodo 2009 al 2013, se encontró que las entidades con más bienestar superan los índices delictivos de las entidades con mayor pobreza en el país, por lo que ellos concluyen que el paradigma que establece la relación entre pobreza y delincuencia es limitado y erróneo, por tal motivo infieren que la pobreza y los factores socioeconómicos no son determinantes de los bajos índices de paz. No obstante, si tienen un peso significativo en la cultura de paz.

Al observar, tanto los datos de pobreza, como los del índice de paz global, nos damos cuenta que, son los países pobres quienes tienen mayor índice de violencia global, pues en ambas tablas coinciden los grupos de países; los más pobres están en África y Asia, e igualmente son los menos pacíficos, lo que nos lleva a inferir que la pobreza puede ser un detonador importante de la violencia y por tal razón del conflicto y por ende, impide crear una cultura de paz y construir sociedades pacíficas. Por lo que, es menester disminuir, entre otras cosas, los índices de pobreza, si deseamos realmente construir una cultura de paz.

En promedio, un niño nacido en un país con un índice de desarrollo bajo tiene una esperanza de vida de poco más de 60 años, 19 años menos que un niño de un país del grupo de desarrollo humano muy alto, donde la esperanza de vida media es de casi 80 años. De igual forma, los niños de los países con desarrollo humano muy alto permanecerán escolarizados durante siete años más que los que viven en países con desarrollo humano bajo, afirma Achim Steiner, Administrador del PNUD [20].

V. CONCLUSIONES

Es claro que la pobreza no se limita al factor monetario, ha sido necesario construir enfoques integradores de medición que una las dos metodologías anteriormente indicadas; unidimensional y multidimensional; ambas se complementan. Por otro lado, las tablas señaladas nos muestran que; mientras exista insuficiencia en cubrir las necesidades básicas humanas, pobreza, marginación y exclusión, no podremos hablar de paz, pues estas (tabla de pobreza y tabla del índice de paz global) nos dan indicios de que pobreza y violencia mantiene cierta correlación, infiriendo que la primera es causante de la segunda, por lo que, si deseamos reducir la violencia y crear paz, debemos primero, disminuir la pobreza.

Como promotores de paz, nuestro deber es: trabajar para aminorar cualquier tipo de violencia, que, en el caso de la ciencia económica, hace referencia a la violencia estructural. El reto del trabajador por la paz es la construcción de la justicia social (distribución equitativa de recursos y participación igualitaria en la toma de decisiones sobre esta distribución) y el desarrollo en términos de integración y cooperación, para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales.

Así pues, mientras exista pobreza en el mundo no habrá cultura de paz. Si un país desea incentivar o promover la cultura de paz, debe resolver los conflictos internos que generan violencia; atacar los problemas de raíz. La pobreza es un tipo violencia estructural que día a día viven las personas que se encuentran en esa condición.

REFERENCIAS

- [1] Sen, Amartya. El desarrollo como libertad. Gaceta Ecológica, ISSN: 1405-2849, núm. 55, pp. 14-20. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Distrito Federal, México, (2000). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501>, consultado el 30 de octubre del 2020.
- [2] Nussbaum, Martha. Las mujeres y el desarrollo humano, el enfoque de las capacidades. Vol. 72 (2014), núm. 140-141 miscelánea comillas pp. 347-365. Herder, Barcelona, España, (2012). Disponible en: <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/5483/5293>
- [3] Banco Mundial. *POBREZA*, (2021). Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#1>
- [4] Nateras González M.E. y Zaragoza Ortiz Daniel E. *La Pobreza como indicador de generación de la violencia y la delincuencia en México*. Biblioteca Jurídico Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, (2017). <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv>
- [5] Calderón Concha, P. *Teoría de conflicto de Johan Galtung*, 2009. Revista de Paz y Conflictos, núm. 2, pp. 60-81 Universidad de Granada, Granada, España. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>
- [6] Hernández Arteaga, I. Luna Hernández, J. A. Cadena Chala, M.C. Cultura de Paz: Una construcción educativa aporte teórico. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol. 19, núm. 28, enero-junio, 2017, pp. 149-172, (2017). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Boyacá, Colombia.
- [7] Galtung, Johan (s.f). *La violencia: cultural, estructural y directa*. Disponible en: Dialnet-LaViolencia-5832797.pdf
- [8] Jiménez Bautista F (s.f). *Pensar la Paz: Lecturas desde Johan Galtung para una Paz Neutra*. Disponible en: <http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/Antologia25final/PensarPazJohanGaltung.pdf>
- [9] Hueso García, V. (s.f.). *JOHAN GALTUNG. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS POR MEDIOS PACÍFICO*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=595158>
- [10] Jiménez Bautista F. La paz neutra: el concepto del paradigma pacífico. Racionalidad pacífica. Una introducción de los Estudios para la paz. Madrid, Dykinson, (2011).
- [11] Alkire Sabine. *La medición multidimensional de la Pobreza*. OXFORD POVERTY AND HUMAN DEVELOPMENT INITIATIVE, University Oxford. (2014). Disponible en <http://www.ophi.org.uk>
- [12] Naciones Unidas. *Declaración Universal de Derechos Humanos*, (2015). https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf
- [13] Ayuda en Acción. *Los países más pobres del mundo están en África*, (2020). <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/ayuda-humanitaria/paises-mas-pobres-mundo-africa/>
- [14] Fernández Alba. *Las regiones más pobres del mundo*, (15 de noviembre de 2019). <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20191015/47903805125/regiones-mas-pobres-africa-subsahariana-asia-meridional.html>
- [15] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *La mitad de los pobres en el mundo son niños*. (20 de septiembre de 2018). <https://www.undp.org/press-releases/half-worlds-poor-are-children>
- [16] Banco Mundial. *Según el Banco Mundial, la pobreza extrema a nivel mundial continúa disminuyendo, aunque a un ritmo más lento*. (19 de septiembre de 2018). <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/09/19/decline-of-global-extreme-poverty-continues-but-has-slowed-world-bank>
- [17] Centro de investigación en política pública. *ÍNDICE GLOBAL DE PAZ 2015 VIA INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA Y LA PAZ*, (2021). <https://imco.org.mx/indice-global-de-paz-2015-via-instituto-para-la-economia-y-la-paz/>

- [18] Instituto para la economía y la paz. *Informe Paz Positiva 2022*, (2021). <https://www.economicsandpeace.org/>
- [19] Expansión/Datosmacro.com. *Índice de Paz Global*, (2021). <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-paz-global>
- [20] PNUD. *Amplias desigualdades en el bienestar de las personas ensombrecen el progreso continuado en el desarrollo humano*, (2018).
https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/es_globalpress_release_2018_statistical_update_under_embargo.pdf